MSS (16)
Cirugía

1796.

Real Colegio de San Carlos.

Observacion sobre una herida de pecho q.l tubo varias consequencias, leida y censurada p.r D.n Diego Rodrig.z y observada p.r D.n Magin Sola.

{24. de Nov.e y 1.o de Diciemb.e de 1796

87-4-A = n.o 4
N.o 1
282 y 283

BH MSS 915 (16)

Censura

Leida en 1.º de Dic.re de 1796.

N.º ~~114~~ 283.

87-4-A = n.º 4

COLEGIO DE S. CARLOS BIBLIOTECA

La observacion leida enla Junta anterior tiene por objeto la curacion de una herida hecha entre la 5.ª y 6.ª costillas verdaderas del lado izquierdo á pulgada y media del esternon, con direccion obliqua de abaxo acia arriba, y q.e no interesaba sino los tegumentos y musculos, y cuyo estracto es como sigue.

El sugeto q.e recibió la herida era de temperam.to sanguineo-bilioso, y el facultativo q.e la trató desde sus principios habiendola mirado como simple y curado p.r primera intencion logró se cicatrizase en poco tiempo. No se habia pasado mucho desde su cicatrizacion quando se manifestaron á distancia de dos pulgadas dela herida, dirigiendose acia atras, señales de inflamacion, la q.e en realidad se verificó y terminó por supuracion, la q.e se derramó en la cavidad del pecho antes q.e

el facultativo la diese salida acia afuera.
Quando se abrió el absceso salió gran can
tidad de materiales de muy mala calidad, y
el enfermo se hallaba ya muy abatido. En
este estado se le administraron algunas tisanas
pectorales, el alkali mineral, y algunos gra
nos dela panacea mercurial por sospecha
se algun vicio venereo: y en la parte se hi
cieron inyecciones de coc.to de quina con alcan
for, las q.e bien pronto tuvieron q.e abando
narse, porq.e excitaban al Enfermo una
tos violenta, nauseas &c.

Quando el Observador vió al Enfe
rmo le halló con fiebre lenta, q.e recargab
p.r la noche, con sudores pegajosos y mu
fetidos, inapetencia, sed inextinguible, el v
tre perezoso; y tenia ademas el brazo izq
erdo medio paralitico, y los extremos infe

niores hinchados &c. La úlcera era como fistulosa, su abertura muy angosta, y los labios no poco endurecidos.

En este estado dilató el observador la abertura p.r medio de la esponja preparada, y por advertir indicios de saburra le dispuso un purgante, ordenando tambien p.r bebida comun el ag.a con el ácido vitriolico, una dieta analeptica, que estuviese echado del lado enfermo, y que tres veces al dia se le diesen friegas generales con un zepillo. Al dia sig.te renovó la esponja, y le dispuso la tintura de quina con el ácido vitriolico, y p.r mañana y tarde dos cucharadas de vino generoso con 20 gotas del elexir tónico de Horne.

A los 4 ó 5 dias se empezó á experimentar un alivio conocido, y entonces se abandonó la esponja preparada, y en su lugar se usó de una cola de golondrina empapada en vino melado, como tambien

la planchuela q.l sobre ella se ponia.

Un mes poco mas ó menos se continuó con este método, notándose algunas alternativas en sus efectos; y al cabo de este tpō sintió el Paciente por la noche una calentura muy fuerte, calmada la qual se hicieron sentir una gran pesadez, y un dolor insoportable en la mayor parte de las articulaciones de las extremidades, los q.l se quitaron casi del todo con unas pildoras compuestas de 2 granos de opio é igual cantidad de Azufre dorado de antimonio: y con este remedio continuado por 21 dias se desvanecieron enteram.te los dolores, y la supurac.n fue disminuyendo y poniéndose de mejor calidad.

Seis dias despues de abandonado el modo opio y azufre dorado de antimonio ordenó el observador q.l la tintura de quina se extraxese con agua de cal. Con esto el Enfermo mejoró de condicion, y la ulcera se

puró en tal estado q.e ya no fué necesaria la aplicacion dela cola de golondrina

Algunos dias pasaron sin notar el Enfermo novedad alguna; pero quando ya la cicatriz estaba formada, sobrevino al Enfermo una tos y opresion de pecho muy incomodas las q.e se aliviaron y curaron con el uso dela mixtura espetorante de Stoll; ~~de la leche~~ y ultimam.te con el uso dela leche con el cocim.to de las hierbas vulnerarias, y de la tintura dela quina logro la total curacion del Enfermo.

El Autor hace algunas reflexiones, 1.a Como una herida de pecho simple, pudo dar lugar á la formacion de un absceso en una parte distante del lugar donde ella existió, y de un absceso de tantas resultas, y el Autor cree q.e la herida no tuvo influxo alguno en la producc

cion del Absceso, ó q.e si la tuvó fue indirecto, esto es en quanto alteró notablem.te la constitucion del sugeto, dando lugar á q.l se explicara un humor morboso antes quieto, ó á q.l se produxese este de nuevo con motivo de la diversa modificacion q.l adquirió el sólido.

2.a Que las inyecciones dentro del pecho ~~...~~ ya comunm.te desacreditadas lo quedan mas con lo experimentado en el caso presente.

Censura

El caso qe. con tanta felicidad socorrio el observador fué segun yo puedo congeturar una fistula penetrante de pecho en consequencia de una herida penetrante simple, y No carece de fundamto. mi dictamen respecto de qe. en varias ocasiones nos hallamos perplexos en decidir la penetracion ó falta de ellas, ya sea por falta de sintomas qe. la indiquen, y ya porqe. habiendo sospechas vehementes de penetracion se ha visto por ultimo carecer de ella.

~~La direccion de la herida de abaxo~~ acia ~~arriba pudo mu~~

Supone el observador en virtud de los informes tomados qe. la supu

racion q. se hizo despues de reunida
la herida perforó los musculos inter-
costales franqueándose paso hasta la
cavidad del pecho; pero considerando
que estas supuraciones mas bien se
avocan á lo exterior, parece regular
q. en el caso presente se dirigiese has-
ta el pecho por el camino q. habia
franqueado el instrumento. Los re-
petidos casos de supuraciones hechas
en las cercanias del Psoas que han
aparecido al exterior rompiendo las
aponeuroses y porciones musculares
dexando integro el peritoneo: el
pus engendrado entre la Pleura y los
musculos intercostales q. igualmente
ha aparecido á la vista son un argu-
mento que prueba quanto se empe-

ña la Naturaleza en proteger las partes pr̃ales de nuestro cuerpo formando una densa Valla de unas membranas tan delicadas como las referidas.

Como quiera que sea el caso por ultimo se redujó á la fistula referida á cuya curacion dirijió el Observador su atencion no solo á ella, sino tambien al estado de decadencia del Enfermo. Amplió la abertura, y dio paso al material contenido en la cavidad con lo qual satisfizó la principal indicacion pues poco importaria q.e hubiese administrado todos los antisepticos, corroborantes y nutritivos conocidos sino desalojaba el enemigo q.e el Enfermo abrigaba en su pecho. En efecto Quantas veces con esta sola diligencia, y un regimen de dieta moderado no se han visto curaciones por

rentosas, quando se habia ya hecha-
do el fallo al Enfermo. Este solo
medio q.^e Yo considero como el señal
hace q.^e todo el systema se trastorne
impidiendo las absorciones y sus efectos.
No por eso es mi animo tener
por inutiles los medios empleados por
el Autor, y el suceso esta acreditando
su buen proceder en unas circuns-
tancias tan poco favorables á la
subsistencia del Enfermo, y esta ob-
servacion esta acreditando con
quanta prudencia se manejó ya
atendiendo á las primeras vias, á
precaver la infeccion q.^e de ellas po-
dia pasar á la circulacion, y ya
extinguiendo los miasmas absorvi-
dos con los acidos, con la quina, y
antiespasmodicos, valiendose diestra-
mente de unos y otros medios segu-

las coyunturas, y circunstancias q.-
se presentaban en el Enfermo.

Madrid &c

BIBLIOTECA R. COLEGIO D. S. CARLOS

Leida en 21 de Novre de 1796.

N.o 282 ~~113~~

BIBLIOTECA R. COLEGIO DE S. CARLOS

Dn Pedro Soyól, vecino del Puerto de Sta Maria, de 22. años de edad, y temperamto sanguineo=bilioso, recibió una herida en el pecho à las nueve dela noche del dia 21. de Diciembre de 1794, hecha con un rejon, ò navaja, de exten=sion de una pulgada. Su asiento era en el espacio q. media entre la 5a y 6a costillas verdaderas del lado izquierdo, à pulgada, y media del esternon; y no interesaba, segun se me refirió, sino los tegumentos, y carnes, siguiendola direccion obliqua de abaxo àcia arriba.

El Facultativo q. la trató desde sus principios la miró como simple, curóla por primera intencion, y à poco tiempo la conduxo à una perfecta cicatriz. Pero apenas hubieron pasado siete, ù ocho dias q. empezaron à manifestarse algs indicios de q. àla distancia de dos pulgadas dela herida tirando àcia atràs se iba à formar un tumor inflamatorio, el qual con efecto se verificó, convertiendose en abceso, cuyo pus, destruyendo, segun se dexa inferir, los musculos intercostales, y demas partes subjacentes, vinó à derramarse dentro la cavidad del pecho antes q. el Facultativo hiciese la abertura con el bisturi.

Quando se practicó esta salió una gran copia de mate-

riales purulentos, fetidissimos, y de mui mala calidad, ha-
llandose ya el enfermo abatido, en una lastimosa situacion.
Dieronsele alg.s prisanas pectorales, el Alkali mineral, y
alg.s granos dela Panacea mercurial, porq. se sospechó al-
gun genero de infeccion q. la pedia por haver tenido el pa-
ciente en otros tiempos unas purgaciones. En la parte
se le hicieron inyecciones con el cocim.to dela Quina
animado del alcamfor, y se le aplicó un digestivo compues-
to del azeite de trementina, y estoraque. Las inyecciones,
como se dexa entender, tuvieron q. abandonarse bien
pronto, porq. le excitaban una tos violenta, nauseas, y aun
vomitos considerables, subiendose ademas el vapor dela
camfora hasta la garganta, todo lo q. incomodaba infinito al
paciente.

Este se hallaba el dia 9. de Julio de 1795, en q. le vi por la
1.a vez, sumam.te extenuada, con calentura lenta q.
recargaba por la noche, con sudores pegajosos, y mui feti-
dos, con inapetencia, sed inextinguible, y el vientre pere-
zoso. Tenia el brazo izquierdo medio paralitico, los
extremos inferiores inchados, la cara aplomada, y la
vista sobremanera abatida, con todos los demas sinto-
mas ordinarios en estos casos. La Ulcera era como
fistulosa, teniendo su abertura mui angosta, y los
labios no poco endurecidos.

Procuré dilatar aquella abertura por medio dla espon=
ja preparada, encima dela qual se puso un parche de diaquilon simple, y el demas aposito correspondiente. Y como adverti indicios de saburra en las 1.ªs vias, y estaba el vientre estiptico, dispuse q.e ala mañana inmediata se le diesen cinco onzas de Agua angelica. Dispuse tambien que se le diese por bebida ordin.ª el agua comun con el acido vitriolico, y q.e se le pusiese à una dieta analeptica, tomando por la mañana chocolate, al medio dia una sopa de semola, ò arroz, con unos bizcochos, y vino generoso, y lo mismo por la noche. Aconsejé q.e estuviese siempre acostado del lado dla enfermedad, y q.e se le hicieran unas friegas con un zepillo en todo el cuerpo tres veces al dia.

El purg.te produxo el efecto deseado, moviendo quatro veces el vientre, y dejando al enfermo libre dela habitual amargura de boca, y del peso en la boca del estomago. Quitose la esponja preparada para introducir otra nueva, y en esta maniobra salieron unas 4. ò 5. onzas de material purulento fetido con algunos cuajos de sangre negra. Aplicado el parche, y aposito como en el dia anterior, mandé q.e se le dieran por mañana, y tarde 4. onzas de tintura fuerte de Quina con 20 gotas de acido vitriolico, y que ade=
(mas)

tomase âlas 11. del dia, y â media tarde dos cucharadas de vino generoso con 20 gotas del elixir tonico de Stoane, siguiendo en lo restante como el dia anterior.

A los 4. ô 5. dias dela continuacion del plan indicado empezó el paciente â experimentar un alivio conocido, haviendose diminuido mucho la calentura, y los sudores, por lo q.^e no hize en el variacion ninguna. La esponja se abandonó por estar ya suficientem.^te dilatada la abertura, y en su lugar se aplicaba lo q.^e llaman cola de golondrina, empapada de vino melado, y cubierta de una planchuelita fina embebida de lo mismo, el todo sostenido con el parche de diaquilon, y demas aparato regular.

En los tres dias siguientes fué extraordinaria la copia de pus q.^e manó dela ulcera, sin q.^e por esto experimentase el enfermo otra novedad notable.

Un mes poco mas, ô menos siguió el método referido con alg.^s alternativas en sus beneficos efectos, pues unas veces se hallaba algo mejor, y otras veces mas incomodado, y asi mismo en ciertos dias era mayor la evacuacion del pus, y de mejor calidad, y en otros se observaba lo contrario.

Pasado este tiempo q.^e seria â los 15. de Agosto, tuvo por la noche una calentura mui fuerte, acompañada de sed y dolor de cabeza, calmada la qual se hicieron sentir

vna gran pesadez, con dolor insoportable en la maior parte delas articulaciones de todas las extremidades, estando la cutis mui seca, y tensa: La supuracion era mui corta, y blanca. Aunq. no pude fixar mi juicio sobre la causa de tan inesperada novedad, pues dudaba si seria efecto dela reabsorcion, ó dela desenvoltura de algun vicio arthritico, reumatico, &c, sin embargo me resolví á darle el opio con el azufre dorado de antimonio á la dosis de dos granos de cada uno, delos quales, y dela conserva de violetas se hicieron dos pildoras, q. tomó en la noche inmediata. Este remedio quitó casi del todo los dolores delas articulaciones, restituyendoles su mobilidad, promovió un tanto el sudor, sin q. por esto dexasen de ser copiosas, y claras las orinas; en una palabra tranquilizó bellissimamte. al enfermo por entonces, y continuado por el espacio de 21 dias produxó unos efectos del todo satisfactorios, pues se observó q. los dolores se desvanecieron enteramte., y la supuracion iba siempre diminuyendo, y poniendose de mejor calidad.

Seis dias despues de abandonado el uso del opio, y azufre de antimonio, dispuse q. la tintura de quina se cortase con el agua de cal, en lugar dela comun con la qual se havia siempre cortado durante su largo uso; y q. se duplicara la cantidad del acido vitriolico, dandole 20. gotas por toma. Con esto el enfermo se puso todavia de mejor condicion, la supuracion fué diminuyendo mas, y mas

y la Ulcera se puso en tal estado q. ya no fue necesario continuar la aplicacion dela cola de golondrina. Y en este tiempo empezé à conceder al paciente un poco de azado al medio dia.

Otros seis dias se pasaron despues de esto sin q. el enfermo experimentase novedad alg.a q. no fuese agradable. Pero quando ya la cicatriz acabava de hacerse sobrevinieron una tos, y opresion de pecho muy incomodas, y creyendo à uno, y à otro efecto dela absorcion de alguna porcion de materiales, y de su deposito en los pulmones, dispuse q. cada tres horas tomase el enfermo dos cucharadas dela mixtura expectorante de Stoll, compuesta de cinco onzas de la agua de flor de sahuco, una onza de oximiel simple otra del scilitico, y dos granos de tartaro emetico. Este remedio hizo la expectoracion abundante, y facil, con notable alivio del doliente, y se continuó por el espacio de 11. dias. Debo advertir q. el material expectorado, en quanto pude comprehender, era de naturaleza mucosa, y acaso un resultado dela ralajacion, ò debilidad del sistema pulmonar.

Abandonado el uso del expectorante, ordené que por la mañana tomase el enfermo 4. onzas de leche, con igual cantidad del Falbranck, ò sea cocimiento delas hierbas vulnerarias, y desde entonces, no tomó el enfermo la tintura de Quina sino es por la tarde. La Ulcera quedaba ya enteramente cicatrizada, y el todo dela

constitucion en un estado plausible, porloque le permiti que saliera à pasear àla Campaña enlos dias buenos, encargandole cuidarse de ponerse al abrigo del frio, ydela humedad. En la parte cicatrizada le apliqué unas compresas mojadas con vino aluminoso. Observando este metodo por algunos dias tuve la complacencia de verle enteramente restablecido à mediados de Noviembre del mismo año.

Reflexiones.

Esta observacion ofrece de raro el q. una herida de pecho simple, como se ha pintado, diese lugar àla formacion de un absceso en una parte distante del lugar en donde ella estaba, y de un absceso q. dando lugar à q. el podre se derramase en la cavidad del pecho, tuviese las resultas q. se han visto, y q. sin duda pudieron ser mayores. Si el Facultativo q. curó la herida, y me hizo relacion de todo lo acaecido antes de ver yo el enfermo, no me huviese merecido el concepto de habil, y veraz, habria yo creido que la herida ni era simple, como se me dixo, ni su direccion era ací arriba, sino ácia el parage donde se manifestó despues la inflamacion supuratoria; y entonces era facil entender como de un mal resultó el otro. Pero suponien

de ciertos los datos referidos por el Cirujano, ô es preciso decir q. la herida no tuvó influxo alguno enla produccion del absceso, ô q. si lo tuvó, fué indirecto, esto es en quanto su recepcion alteró notablemente la constitucion del sugeto, dando lugar â q. se explicára un humor morboso antes quieto, ô â que se produxese este de nuevo con motivo dela diversa modificacion q. adquirió el solido. Esta teoría no es de pura imaginacion, sino q. está fundada en una multitud de hechos, delos quales ha formado una apreciable colleccion el celebre Italiano Eusebio Valli en su librito intitulado Saggio sopra diverse malattie croniche. Es verdad q. esta teoría en el caso presente no nos da una idea clara del porq. el humor morboso acudió con preferencia al paraje expresado: pero este porq. es de poca importancia; y fuera de esto, no seria imposible encontrarlo, â lo menos congeturalmente, si quisiere perder el tiempo en este genero de indagaciones.

Aun quando quisieremos prescindir dela instruccion, y verdad del Facultativo, y q. creyesemos q. la herida se cicatrizó intempestivamte., quedando en su fondo una porcion de materiales que dieren principio al citado absceso; yo no hallo como de esta sola causa pudieron resultar aquellas grandes consequencias; y siempre me veo precisado â admitir enlos humores una mala diatesis antecedente, ô cul-

ó formada de nuevo del modo q.^e dejo insinuado.

De qualquiera modo q.^e la cosa sucediese, esta observacion siempre nos manifiesta la cautela con q.^e hemos de proceder en juzgar de las resultas de las heridas del pecho aunq.^e parescan simples, y en su curacion.

Las injecciones dentro la cavidad del pecho, ya comunmente desacreditadas, lo quedan todavia mas por lo que de ellas se esperimentó en el caso presente, donde ademas se vé, q.^e si ellas son perjudiciales en general, lo son mucho mas quando van animadas del alcanfor.

Un fenomeno bien estraño me parecio el q.^e sin causa manifiesta se levantase por la noche del 15 de Agosto la calentura fuerte de q.^e se ha hablado; y mas estraño fenomeno me parece todavia el que, calmada espontaneam.^te la calentura, se hiciesen sentir vivos dolores articulares. Dixé en la relacion del caso, y repito ahora, que no me fue posible fixar mi juicio sobre la causa de tan inespenada novedad. Y quisiera que la Junta, á quien tanto debo en conocimientos literarios, me favoreciese ahora illustrandome sobre el particular, para que en otro caso semejante pudiese obrar con mas seguridad en la cura=

cion, guiado por indicaciones particulares, y determina=
das, y no por generales, y dudosas, como lo hizé entonces.

Nada digo delas indicaciones q.e tomé, ni delos indica=
dos q.e empleé para satisfacerlas, porq.e no me toca á mi
dar ahora dictamen sobre la materia. Todo me pareció enton=
ces, y aun me parece ahora, justo, y conforme á razon. Y
si no es asi, daré gracias á quien tenga la bondad de ma=
nifestarme mi error. Madrid 21. de Noviembre del 1796.

Magin Sola

Zoo-A-7-48
No 292